La Estética Hoy La Estética Contemporánea

partir de los años 60, en concreto a partir del 68. La estética marcusiana vino a criticar y renovar las teorías estéticas del marxismo y supuso la defensa de un estilo de vida por parte de la juventud estudiantil de esos años que llegó a calar en el tejido social. Hermann Marcuse es sin duda uno de los filósofos contemporáneos que más ha insistido sobre el papel revolucionario del arte. Como defensor de la gratificación ven la obra de arte la expresión perpetua de la memoria del momento de la gratificación. Como teórico de la subversión de la estructura de lo real el arte implanta un nuevo orden no represivo que se opone al existente en nombre de la belleza. El ámbito de lo bello, la dimensión estética, pertenece al mundo de la libertad. Eros formaliza la imagen poética de la libertad con el recuerdo de lo reprimido, intensificando la rebeldía contra la miserabilidad y el terror, desatando las pulsiones vitales como una tendencia de la reconstrucción de la naturaleza y la sociedad. La obra de arte representa el principio del placer alzándose contra el miedo y la desigualdad. La obra de arte representa el principio del placer alzándose contra el principio de realidad. Ella habla un lenguaje

liberador invoca imágenes liberadoras de la subordinación de la muerte y la destrucción a la voluntad de vivir. Este es el elemento emancipatorio en la afirmación estética. Por tanto, es indiscutible que en la filosofía marcusiana referida al campo artístico, las aspiraciones del ideal estético coinciden con las aspiraciones revolucionarias. Aún más, forman parte de las mismas. Parece que el arte, como tal arte, expresa una verdad, una experiencia, una necesidad que, aunque no penetre en el dominio de la práctica radical, sea no obstante componente esencial de la revolución. El papel subversivo atribuido por Marcuse a la función estética se erige en las tesis centrales de su pensamiento, vertebrando el resto de sus planteamientos filosóficos. Salida digna de un ilustrado que encubre un gesto desesperado, como él mismo confiesa, por abrir un boquete, intentando, aunque sólo sea a través de la gozosa contemplación estética, vislumbrar alguna luz en el negro cielo de la teoría que nos ilumine ante la aterradora timidez de la realidad. La niebla que paraliza la actualidad.

En una situación donde la miserable realidad solo puede transformarse mediante la praxis política radical, interesarse por la estética exige justificación. Sería insensato negar el elemento de desesperación inherente a esa ansiedad, la retirada hacia el mundo de ficción en el cual se han modificado las condiciones existentes y superado tan solo en el ámbito de la imaginación. Ante una sociedad en crisis que ha postergado la actualidad de la revolución, la única alternativa nos la proporciona la bocanada fresca de un arte que si bien participa de la miseria de la humanidad procura enardecerla devolviéndole la imagen de su lastimosa penuria. En casi todos sus escritos persiste la denuncia de este fraude histórico y la propuesta como remedio de la construcción de una civilización no represiva potenciada por la racionalidad estética. La dimensión estética se formula por tanto como una teoría de la libertad. La liberación del hombre enuncia un programa emancipatorio que retoma y aúna el lejano proyecto marciano de la realización del hombre total en su triunfo.

aspecto ético, político y estético como medio para transformar las condiciones de vida y posibilitar la revolución. Expresa la verdadera historia natural del hombre en su lucha por transformar la realidad. Como miembro de la Escuela de Frankfurt, Marcuse adopta una postura crítica respecto de la sociedad en que vive. El marxismo será el instrumento del que

se sirve para la crítica de la sociedad burguesa, si bien es cierto que las relaciones de los miembros del Institut jamás rebasaron el nivel instrumental. A partir de los años 30 la fidelidad a Marx no es otra cosa que la aceptación de un criterio orientativo ante el marasmo ideológico de la Alemania protofascista. Las aspiraciones dirigidas hacia un marxismo crítico, centrado preferentemente en el método y cauteloso con el sistema, quedaban limitadas a ser un mero propósito de intención antidogmática y de rechazo del positivismo predominante. Un marxismo más preocupado por la recuperación hegeliana de Lucas que por las alternativas organizacionales. El marxismo antidogmático usa

como crítica de las ideologías, que desenmascara las formas de autolegitimación del pensamiento burgués por una parte y que por otra censura las interpretaciones dogmáticas del marxismo teórico y su desarrollo práctico en el marxismo soviético. Dicha postura crítica supone el retomar al joven Marx, es decir, adoptar del marxismo como plataforma teórica y crítica su lado más humanista. Quizás esto esté motivado por la profunda influencia marxíse del idealismo alemán, especialmente de Hegel, que también está muy presente en el joven Marx. Esta utilización se erige en todo momento como alternativa antidogmática y quizás sea esto lo que en su momento y en la actualidad posibilite la utilización del legado marxiano, cuyo rigor crítico, si bien en ocasiones deja mucho que desear y cuya originalidad es también muy dudosa. Ambas cuestiones respecto de sus compañeros de la escuela, en contrapartida, sabe sistematizar toda una temática compleja presente ya en la obra de adorno. Marqués se posibilita la teorización de la teoría de la teoría de la teoría de la teoría de la teoría de la teoría que Amers Heller lleva a cabo sobre el tema.

tema de las necesidades radicales, pues ambos parten de la concepción marciana de una naturaleza humana históricamente determinada, lo que posibilita la edificación de una antropología materialista y radical centrada en el problema de la satisfacción de las necesidades generales por el capitalismo, pero que éste no puede satisfacer. Lo que Marcuse toma de Marx consiste básicamente en la teoría de la alienación y en el concepto de naturaleza humana, contenidos en los manuscritos del 44, aportación humanística que pasará por el tamiz heideggeriano. La historicidad del hombre se concreta en su esencia individual como ser ahí, como das ein, hombre insertado en y protagonista de la historia, el cual posibilita la realización concreta del ser. Otros aspectos del legado marcusiano son perceptibles en las teorizaciones que ponen al cuerpo y a la satisfacción de los instintos en el centro de su atención, como algunos psicoanalistas y feministas radicales y algunos de los epígonos de la escuela de Frankfurt como Schmitt y Habermas.

marcus se retoma la tradición de la teoría estética clásica que atribuye a la belleza un carácter objetivo ontológico y noxio lógico en cuya realización se unen sensibilidad imaginación y razón posibilitando la reconciliación del hombre con la naturaleza en este sentido eros y civilización es el primer intento teórico que culmina en la dimensión estética obra de grandes resonancias de la estética adorniana la liberación de la sensibilidad en función de una gratificación y de una felicidad enfrentadas a los imperativos formalizados por la racionalidad tecnológica que somete a los impulsos humanos al imperativo de la producción y el consumo alienado se convierten en el tema central de las propuestas marcusianas de una subversión de lo dado marcus se denuncia la tendencia del tardo capitalismo a negar la totalidad del hombre fragmentando su vida en pública y privada cosificando las relaciones sociales sometiendo al individuo escindido en una razón

unidimensional erradicando en instintos de la vida y de la vida de los hombres que se han convertido en un tipo de distinto creando necesidades

necesidades ficticias y fomentando el consumismo a través de los medios de comunicación de masas. Esta crítica marcusiana se encuentra en la trayectoria de la formulada por Adorno y Horkheimer en su dialéctica del iluminismo. Al nazismo y a la incipiente cultura de masas que junto a presupuestos de origen marxista como la teoría del fetichismo remontan motivos de la crítica romántica a la ciencia que rechaza el dominio de la razón sobre la naturaleza ligada al desarrollo de la burguesía como clase dominante. La razón unidimensional es una consecuencia de la razón instrumental y nos dice Adorno, mientras el individuo desaparece frente al aparato al que sirve, ese aparato lo provee como nunca lo ha hecho. En el estado injusto la impotencia y la digibilidad de las masas crece con la cantidad de bienes que le es asignado. Oigamos a Marcuse 20 años después, el poder de lo negativo ampliamente incontrolado en los estadios anteriores de desarrollo de la sociedad es dominado y se convierte en un poder de la vida. En un factor de conexión y de afirmación, los individuos y las clases reproducen

la represión sufrida mejor que en ninguna época anterior. Fin de la cita. En un sentido más concreto, la dimensión estética, según Marcoux, se exige una revolución de la estructura instintiva del hombre, ya que sólo a partir de la subversión de lo reprimido es posible un cambio radical en el sistema de necesidades que se enfrenta al modelo actual de vida. Elabora esta teoría a partir de la crítica marciana ya aludida, tanto a la tradición del idealismo alemán, vías que confluyen con la obra de Koch y de Lucas, a los que heredan los franfurcianos. En cuanto a Lukács, Marcuse no sólo sigue su camino de síntesis hegeliano-marxista, sino que también se inspira en el joven Lukács, en el Lukás premarxista, en su teoría del arte. A diferencia del pesimismo freudiano, Marcuse, en Eros y Civilización, cree que se puede eliminar en un alto grado la represión sobre los instintos, potenciando una nueva relación entre los mismos y la razón, ya que el principio de la religión es que el hombre es el que se puede eliminar de la realidad. El principio de realidad no es inexorable y existe la posibilidad histórica de abolir los mecanismos represivos.

introducidos por la civilización hasta la fecha. La desublimación de la razón es un proceso tan esencial en el surgimiento de una cultura libre como la sublimación personal de la sensualidad. En el sistema de dominación establecido, la estructura represiva de la razón y la organización represiva de las facultades de los sentidos se suman y sostienen entre sí. En términos freudianos, la moral civilizada es la moral de los instintos reprimidos. La liberación de los últimos implica el abatimiento de la primera, pero este abatimiento de los altos valores puede hacerlo regresar a la estructura orgánica de la existencia humana de la cual fueron separados, y esta reunión puede transformar dicha estructura. Si los altos valores pierden su lejanía, su separación de y contra las facultades inferiores, estas últimas pueden llegar a ser libremente susceptibles de la cultura. Retoma de Kant y de Freud, por tanto, la imaginación como facultad mental constitutiva de la dimensión estética, adscrita al principio de placer. Como tal, la imaginación elabora la representación de la realidad.

representaciones artísticas que se oponen a las fuerzas represivas de la sociedad regida por el principio de realidad. El arte nos pone en contacto con la imagen del hombre como sujeto libre que, dadas las condiciones de la alienación, sólo puede expresar su libertad en calidad de negación de esa alienación. Por tanto, el arte es la expresión simbólica de la

libertad y cumple una función crítica denunciando el orden de lo existente. Pero Marcuse intenta también despenalizar la existencia estética de su destierro actual del mundo de lo inteligible, fruto de una represión cultural de todo aquello que se opone al principio de actuación. Intenta deshacer esta condena instalando la función estética en su original realidad significativa como relación interior entre el placer, la sensualidad, la belleza, la verdad, el arte y la libertad. Para ello, retrotrae el marco de la discusión al momento histórico, segunda mitad del siglo XVIII, en que se codifica el término estético como tal, el cual aspira a ser el marco en el que la sensualidad y el intelecto, el placer y la razón

se reconcilian, como se puede ver a partir de la crítica del juicio de Kant y las cartas sobre la educación estética del hombre de Schiller. En Kant, entre la razón teórica y la razón práctica, surge una tercera facultad, que si por una parte sirve para ligar las facultades superiores con las inferiores, por otra posibilita el paso del reino de la naturaleza al reino de la libertad. Esta tercera facultad es el juicio estético, cuyo terreno de aplicación es el arte. Mientras la razón teórica provee los principios del conocimiento, nos dice Kant, a priori, y la razón práctica, los del deseo, la facultad del juicio media entre las dos, gracias a las sensaciones de dolor y de placer. Ahí termina la cita. Marcuse hará especial hincapié en el contenido simbólico del arte como expresión de la libertad, unificando el plano sensible de la percepción estética como sensibilidad con el plano de la experiencia estética como sensualidad, aprovechando el doble sentido que el término, sin la escritura de la sensibilidad, que designa tanto sensibilidad como sensualidad en alemán.

mediadora de la estética contribuye a un fortalecimiento de la sensibilidad frente al imperio de la razón que tiende a liberar a la sensualidad de la dominación represiva de aquella. En la obra de Schiller, éste, siguiendo a Kant, coloca en un puesto destacado a la estética como modelo de una civilización no represiva en la que la razón es sensual y la sensualidad racional. Marcuse, en su concepción de la obra de arte, nunca conseguirá salir del todo del idealismo de la estética kantiana, pero a diferencia de ella, siguiendo a Schiller y en franca réplica a Freud, introduce en el ámbito de lo estético factores instintivos pensando que es posible una reconciliación del principio del placer con el de la realidad. Reconciliación que se expresaría a través del juego, mediante el cual la realidad perdería su seriedad y el hombre podría ser libre. Aparece aquí, como en Schiller, la necesidad de una educación estética del hombre que siente las bases de la reconstrucción de la sociedad. Plantamiento éste que retoma el problema de la Kultur

Marcuse. Cultura que por una parte como apropiación personal de las consecuciones de la humanidad y por otra como aspiración a la realidad plena del hombre en el reino de la libertad. En la dimensión estética, obra póstuma de Marcuse, formula su teoría de la liberación a partir de la obra de arte. En esta obra se critica la consideración que hace el marxismo dogmático de la obra de arte al relegarla al campo de la ideología. Caso en el que se encontraría el viejo Lukács que aplica al arte la dicotomía infraestructura superestructura. Esquema este de graves consecuencias para la estética pues implica una noción normativa de la base material como verdadera realidad y cierta devaluación política de los factores no materiales especialmente de la conciencia y subconciencia individual de su función política. Paradójicamente los argumentos empleados por Marcuse contra este marxismo dogmático se inspiran en las teorías estéticas del joven Lukács contenidas en la obra El alma y las formas. La denuncia que el arte hace de la realidad

establecida, invocando la libertad posible, se funda precisamente en las dimensiones trascendentes del arte respecto a su determinación social y al universo dado del discurso. El arte crea un mundo el cual se reconoce como una realidad que aparece eliminada y deformada en la sociedad dada. Distanciamiento del arte respecto de la realidad a partir de la forma estética, que impone una forma de discurso sublimador de lo existente, en el que se reinterpreta el contenido inmediato en base a leyes y códigos específicos. En este doble juego distanciamiento del mundo y pertenencia a él reside la radicalidad del arte, el cual cumple una función crítica negando la realidad al mostrarla reelaborada. Aquí renace lo que Marcuse llama la subjetividad rebelde del artista, gracias a la cual se produce una sublimación estética desencadenante de una desublimación en la percepción de los individuos. Gracias por ver el video.

Gracias. Gracias.